

Cuídese De Las Malas Ondas

Cuídese De Las Malas Ondas:

Fecha de publicación: 30 de septiembre de 1998

Autor: Francisco Celis Alban Subeditor De Vida De Hoy

Lugar de publicación: eltiempo.com

Aunque ya está retirado de su profesión, al capitán Luis Quintero, piloto de 63 años, no lo deja dormir tranquilo el tema de la electromagnética.

Todo empezó hace un par de años en el barrio El Chicó, de Bogotá, cuando, junto a su casa, en la que vive desde hace 15 años, montaron una empresa de telecomunicaciones por celular.

Desde hace un año a su esposa, Karime Cure, de 62, se le agravó la hipertensión y la ha tenido que llevar dos veces de urgencia al Hospital Militar. Según él, todo se debe a la presencia de cuatro antenas instaladas en el patio vecino, la mayor de ellas es de unos cuatro metros de diámetro y da a la habitación en donde duerme su señora.

Empecé a investigar cómo afectaban las antenas de telecomunicaciones a los seres humanos, relata Quintero, quien hoy está convencido de que la presencia de estos aparatos tiene que ver con el cambio en la salud de su esposa.

Ricardo Torres, médico homeópata de la Universidad Nacional, de 47 años, reconoce que existen casos que pueden deberse a la exposición crónica a campos electromagnéticos. Tengo el caso de una secretaria de 33 años que trabaja mucho tiempo con el computador encendido y sufre dolores de cabeza y depresión. Se sabe que los campos magnéticos alteran el sistema inmunológico, dice.

Según Gustavo Garzón, arquitecto egresado de la Universidad de los Andes y cabeza de la Asociación de Estudios Geobiológicos (GEA) en Colombia, los campos electromagnéticos artificiales son generados por la electricidad que mueve los aparatos que el hombre ha inventado para ayudarse en la vida actual; por los cableados que llegan la energía dentro de las edificaciones y por las redes urbanas de conducción de la energía, es decir, los transformadores y cables que se ven en los postes de las calles.

Los efectos que se han visto hasta ahora en estudios epidemiológicos son: molestias en el sistema endocrino y el sistema nervioso e inmunológico; baja las defensas y altera la producción hormonal, lo cual no causa enfermedades sino que predispone a ellas, dice Garzón.

De acuerdo con los estudios a que se refiere Garzón, el electromagnetismo tiene la capacidad de estresar la biología de las personas y debilitarlas. También puede inhibir la producción de melatonina, la hormona inmunológica y anticancerígena.

El peligro es relativo a las dosis, por debajo de las cuales, advierte Garzón, no hay evidencia científica de que cause molestias a la salud. La dosis máxima de exposición a campos electromagnéticos sugerida por el Instituto Karolinska de Estocolmo es de 2 miligauss (200 nanoteslas), por encima de los cuales, dice esa institución, aumenta el riesgo de cáncer.

Por encima de esta dosis, los estudios han mostrado que hay mayor incremento de enfermedades degenerativas del sistema endocrino e inmunológico , dice Garzón.

Excesos de energía Un hombre que se dedica a tratar de remediar este tipo de problemas, William del Valle, señala que, hasta donde se sabe, las antenas parabólicas de televisión y las receptoras de telefonía celular no hacen daño. Pero sí las que emiten microondas para telefonía celular.

Pero no son solo los computadores y las antenas emisoras. En el hogar, los relojes despertadores eléctricos que se colocan en la mesa de noche, los cables de las extensiones que pasan por debajo de la cama, el televisor en el cuarto, deben mantenerse desconectados a la hora de dormir.

La recomendación, mientras se estén usando, es que se mantengan a una distancia de dos metros de las personas para contrarrestar su efecto.

Es importante que no haya postes con cables conductores de energía cerca del cuarto de dormir y aún más hay que evitar la presencia de transformadores de energía.

En la oficina, se debe tener en cuenta que a uno no le quede muy cerca un computador de espaldas, porque estos tienen más fugas electromagnéticas de espaldas que de frente , previene Garzón.

Otro riesgo son los balastos (transformadores que encienden lámparas fluorescentes). Si uno se imagina que debajo de donde trabaja hay otra oficina y en el cielo raso hay balastos, la fuga magnética llega del piso superior, porque las ondas electromagnéticas atraviesan cualquier material. Por eso es importante cambiar los balastos convencionales por los eléctricos, y los tubos convencionales por los de referencia T8, que son más delgados, tienen menos fuga y ahorran energía , dice Garzón.

El doctor Torres es contundente respecto de la ignorancia generalizada sobre el tema, que incluso en otros países aún es muy nuevo: Lamentablemente, la mayoría de los médicos no cree en eso. Son cosas que se van descubriendo porque la irrupción de los computadores apenas está dándose y, con ella, las investigaciones. En general, el médico tradicional no contempla esas posibilidades .

Por lo pronto, el capitán Quintero está que no duerme. La semana pasada, llevó a del Valle para que hiciera mediciones del electromagnetismo que lo rodea en su hogar. Dice que la casa tiene, en algunas partes, entre 300 y 500 unidades de magnetismo y lo normal son 40 .

Aquí vivo hace 15 años y no tengo para donde irme , se lamenta.

Téngalos a distancia Entre los aparatos que más emiten ondas electromagnéticas están los transformadores de energía que se ven en los postes, teléfonos celulares, las antenas emisoras de microondas y los hornos microondas.

Los transformadores, según Gustavo Garzón, presidente de la Asociación de Estudios Geobiológicos (GEA), deberían estar a 50 metros de las viviendas.

El celular, lo ideal, es no usarlo pegado a la cabeza. Interfiere con el trabajo de las neuronas. Por eso se recomienda el uso de manos libres , dice.

Mario Chaves, biólogo de la Universidad Javeriana, recordó que una reciente legislación alemana creó una protección para quienes están cerca de usuarios de teléfono celular. En ella se establece que el hablante telefónico debe situarse a 10 metros de distancia de los demás para no perjudicarlos.

Las antenas que emiten y reciben señales, como las de emisoras, deben instalarse en lo alto y con la concha no orientada a una construcción. Lo mínimo que ocurre es que se recalienta el cuerpo, porque las vibraciones microondas recalientan la masa. Uno no siente, pero los efectos se ven a largo plazo, dice Chaves.

En cuanto al horno microondas, dice el biólogo que sus radiaciones cambian la estructura en las moléculas de la comida y, con ello desaparecen las vitaminas y los minerales. Los alimentos se alteran de modo tal que lo que uno come es un bagazo y, las proteínas animales se vuelven cancerígenas.

Las contras El *Cereus peruvianus* o cactus candelabro, de 20 a 40 centímetros, puede servir para absorber la radiación electromagnética de los aparatos en su casa u oficina.

Según el biólogo Mario Chaves, esos cactus pequeñitos que la gente usa en el computador no cumplen ningún papel.

Según el médico Ricardo Torres, estos deben ser adaptados con un polo a tierra porque si no se satura y se convierte en emisor de esa radiación.

Además, explica, después de 15 días se debe dejarlo medio día al aire libre para que descargue esa energía.